

El ombligo del sueño y lo ominoso¹

Resumen El presente artículo busca aportar a dilucidar algunos contornos sobre la noción freudiana del “ombligo del sueño”, buscando aportar a esclarecer la relación del ombligo del sueño con la vivencia de angustia frente a una escena ominosa (*unheimlich*) que amenaza con el retorno de aquello desalojado primordialmente de la consciencia a través de la represión primaria de la agencia representante de la pulsión (*Triebrepräsenz*). Se intenta mostrar la presencia de un núcleo energético vivo y creativo dentro de dicha represión primordial y el ombligo del sueño, que otorga energía a las demás formaciones del aparato psíquico.

Palabras Clave: Sueño - Lo Siniestro - Retorno de lo reprimido - Represión primaria

Cristian Canelo, Nicolás Campos, Bernardita Oyarzún y
Francisco Aylwin

La expresión “ombbligo del sueño” aparece dos veces en “La interpretación de los sueños” (Freud, 1900). Tiempo después hallamos parte del problema en las “Cinco Conferencias sobre psicoanálisis” (1909 [1910]), pero la noción de ombbligo como tal aquí se mantiene ausente. Si bien es retomada en “Tótem y tabú” (1912 [1913]), allí y en los textos mencionados su desarrollo es breve, altamente oscuro y, por ende, su abordaje metapsicológico y clínico resulta dificultoso. Al respecto se deben mencionar dos cosas: a) Su hallazgo se inscribe en debates que aún no se zanján, pero que nos van a permitir robustecer nuestra comprensión del tema, como es el caso de la respuesta que Lacan le dio a Marcel Ritter en el contexto de un cartel formado por este último para estudiar precisamente “La Interpretación de los sueños”, en 1975 (Pérez Abella & Germani, 2011); y b) La publicación de “Análisis terminable e interminable” (1937) nos ofrece la pista de que el problema que suscitó la investigación onírica respecto al ombbligo del sueño reaparece bajo la forma de los elementos del análisis que no se dejan interpretar. Entiéndase por lo anterior, no el trabajo de una resistencia, antes bien, la presencia de un elemento que opera fuera del campo representacional y, en ese sentido, por su propia naturaleza rechaza un abordaje en esa línea. Ahora, el problema reside en que ya en “La Interpretación de los sueños”, Freud le asigna al ombbligo justamente un carácter inanalizable, en tanto que conecta al aparato psíquico con lo desconocido o lo no-reconocido {*Unerkannten*}². Es un término que no alcanzó a desarrollarse como concepto, pero ya desde un comienzo lo hizo funcionar en relación importante o incluso fundamental con el psiquismo, es decir, le atribuyó, por lo menos, la capacidad de conectar con el psiquismo y de relacionarse energéticamente con éste. Ahora, creemos que antes de hipotetizar o deducir los mecanismos

1 Trabajo aprobado por pares evaluadores doble ciego.

2 En cuanto a la traducción y uso del término, Lacan lo lleva un poco más allá: “la noción de lo imposible me parece central, es decir, no sólo un no-reconocimiento, sino una imposibilidad de conocer lo que concierne al sexo. Que la muerte esté tan bien taponada, a fin de cuentas, en lo vivido, por la vida, en lo vivido de cada uno, es sin embargo algo muy sorprendente” (Lacan en Pérez & Germani, 2011, p. 121).

inconscientes que se despliegan allí, vale la pena proponer un asidero vivencial, una estética de lo irrepresentable, y hallamos que tal cosa es puesta en marcha en el texto “Lo ominoso” (1919). En consecuencia, en las páginas que siguen se buscará establecer un nexo entre ambos textos, un recorrido desde el ombligo del sueño hacia lo ominoso.

En “La interpretación de los sueños”, Freud concibe que todo sueño supone “un cumplimiento de deseo” (Freud, 1900, p. 285), es decir, algo se satisface a través de éste. Al mismo tiempo, la relación del relato del sueño con ese deseo sería algo enigmático y permanecería, la mayoría de las veces, oculto para el soñante. Sobre esa base propone un método para develar justamente el “sentido oculto” de los sueños. Ello mediante: a) una determinada escucha del material, b) la interpretación de lo que denominó “el trabajo del sueño”; dicho en pocas palabras, las deformaciones que el aparato psíquico realiza sobre el pensamiento onírico, sobre el pensamiento puesto en marcha en el mismo sueño. Para entender algo del sentido eminentemente oculto del sueño es necesario suponer justamente un contenido latente deformado en contenido manifiesto, esto es, el contenido del sueño tal como aparece en nuestra consciencia al despertar. Esto último es lo que se interpreta en busca de avanzar hacia lo primero. Bajo estas directrices, en el segundo capítulo del libro, Freud analiza un sueño personal conocido como “Sueño de la inyección de Irma”. En éste, el autor indica en una nota al pie que su trabajo sobre uno de los fragmentos no avanzó lo suficiente para revelar su sentido oculto (Freud, 1900a, p.132). Entonces introduce por primera vez la noción de “ombligo del sueño”. Afirma que “todo sueño tiene por lo menos un lugar en el cual es insondable, un ombligo por el que se conecta con lo no-reconocido {*Unerkannten*}” (Freud, 1900, p.132). Ésta no vuelve a aparecer sino hasta el capítulo 7, acápite A, titulado “El olvido de los sueños”. Allí encontramos el siguiente párrafo:

Aún en los sueños mejor interpretados es preciso a menudo dejar un lugar en sombras, porque en la interpretación se observa que de ahí arranca una madeja de pensamientos oníricos que no se dejan desenredar, pero que tampoco han hecho otras contribuciones al contenido del sueño. Entonces ése es el ombligo del sueño, el lugar en que él se asienta en lo no conocido. Los pensamientos oníricos con que nos topamos a raíz de la interpretación tienen que permanecer sin clausura alguna y desbordar en todas las direcciones dentro de la enmarañada red de nuestro mundo de pensamientos. Y desde un lugar más espeso de ese tejido se eleva luego el deseo del sueño como el hongo de su micelio. (Freud, 1900, p.519)

Para abordar esta afirmación, Freud describe un ordenamiento espacial de los sistemas psíquicos, estableciendo una secuencia que implica que los procesos diurnos siguen una serie temporal determinada. En este sentido, la actividad psíquica tiene una dirección: parte de estímulos internos o externos y termina en intervenciones. Generalmente, los procesos transcurren desde el extremo de la percepción hacia el de la motilidad, sin embargo, en el sueño, la percepción y la motilidad se cierran, lo que significa que las imágenes sólo pueden proceder del inconsciente o del preconscious, y siguen una dirección opuesta al recorrido descrito anteriormente, lo que Freud denomina regresión (Cf. Freud, 1900, pp 528-536). Pese a que el campo para la interpretación en el camino regresivo es inconmensurable, esto “no significa que el analista pueda redescubrirlo todo (...) ni que pueda, por consiguiente, tener una interpretación definitiva de un sueño” (Laplanche y Pontalis, 2022, p. 82). Por lo tanto, la noción del ombligo del sueño vendría a delimitar el territorio donde culmina la posibilidad interpretativa, que a su vez sería el

límite del trabajo simbólico, puesto que supone el encuentro con elementos irrerepresentables. Sin embargo, a pesar de ser el punto de detención de las asociaciones y el lugar de lo incomprensible, se plantea como un lugar en la trama desde donde se engendra el deseo (Pérez Abella y Germani, 2011). Pese a este carácter elusivo, no obstante, se pueden mencionar, por lo menos, dos modos de abordar el asunto. El primero es bajo un criterio de admisibilidad; instalación y efectos de la represión, el segundo es bajo uno estético, las vivencias y sensaciones ominosas.

En el caso de la neurosis, la expresión del deseo está modelada por ejercicios de represión que recaen sobre elementos de la vida cotidiana, en conflicto con las distintas normas y premisas que pueblan un aparato psíquico. En última instancia, este mecanismo toma su forma de lo que Freud llamó “represión primordial” (Freud, 1915), esto es, “una primera fase de la represión que consiste en que a la agencia representante {*Repräsentanz*} psíquica (agencia representante-representación) de la pulsión, se le deniega la admisión en lo consciente. Así se establece una fijación; a partir de ese momento la agencia representante en cuestión persiste inmutable y la pulsión sigue ligada a ella” (p. 143). Si hemos de respetar nuestras notas al pie, aquello que se reprime primordialmente es el signo de la pulsión en la asociación³, el punto en que la agencia del psiquismo, aquello que lo produce, desarma la interioridad. Siguiendo esta idea, es también un punto que demarca un límite al ejercicio represivo, en el sentido de un lugar que es en sí mismo inadmisibile a la consciencia, éste no es capaz de devenir consciente, o bien, se resta de participar en esa capa del aparato, porque él mismo la está generando, es decir, coincide con la génesis del deseo que fue anteriormente referida (Pérez Abella y Germani, 2011). Decimos signo, además, para distinguirlo justamente de representación propiamente tal {*Vorstellung*}, para estudiar su naturaleza según el régimen que le corresponda, y porque de ese modo nos hacemos cargo de su cualidad irrerepresentable, pero que, como signo, se deja sentir.

“Es un artículo que nunca he oído comentar, y a propósito del cual nadie parece haberse percatado siquiera de que es el eslabón indispensable para abordar la cuestión de la angustia” (Lacan, p.52). Aquello es lo que Jacques Lacan (1962) aseveró en su “Seminario X” respecto a un concepto, que, dada su naturaleza estética y vivencial, es capaz de dar cuenta de una experiencia que se objeta a ser puesto en palabras; Lo ominoso {*Das Unheimliche*}.

Freud distingue dos variantes del sentimiento ominoso⁴: una se experimenta vivencialmente y la otra se representa o se lee. El sentimiento ominoso vivenciado se relaciona principalmente con experiencias que vuelven a traer antiguas creencias que se creían superadas y su reemergencia tiene por efecto “borrar los límites entre fantasía y realidad”⁵.

3 La lectura titulada: The Freudian Concept of Representative (*Repräsentanz*) que presenta Tort en 1966 propone entender el término (agente representante {*Repräsentanz*}) como la pulsión desde el punto de vista de la psiquis (Cf. p.25). Tort, además, nos cuidaría de remitir la agencia de la pulsión sobre el psiquismo directamente a la *Vorstellung* (representación) freudiana. De aquí la decisión de usar el término signo en lugar de representación. (Cf. pp.22-24).

4 Si bien el adjetivo *unheimlich* aparece repetido varias veces después de 1919, la obra citada rara vez vuelve a ser mencionada por el autor. Es de notar, porque explicaría parcialmente la sorpresa de Lacan; no son pocos los que dudan de que el término tenga un estatuto conceptual (Cf. Masschelein, 2011, p.17).

5 La cita completa reza: “A menudo y con facilidad se tiene un efecto ominoso cuando se borran los límites entre fantasía y realidad, cuando aparece frente a nosotros como real algo que habíamos tenido por fantástico, cuando un símbolo asume la plena operación y el significado de lo simbolizado (...) Ahí lo infantil, que gobierna también la vida anímica de los neuróticos, consiste en otorgar mayor peso a la realidad psíquica por comparación con la material, rasgo éste emparentado con la omnipotencia de los pensamientos” (Freud, 1919, p. 244).

Por otro lado, el sentimiento ominoso representado se asocia con complejos infantiles reprimidos que no necesariamente reflejan creencias anteriores. La distinción entre ambos es fundamental, puesto que lo ominoso derivado de los complejos infantiles se basa en la realidad psíquica, lo que implica una represión efectiva de un contenido y su eventual retorno (Freud, 1919), y puesto que así se puede pensar en una dimensión estética de lo ominoso. Con estética, en este caso, no se pretende designar otra cosa que un marco de comprensión enfocado en observar desplazamientos y cambios afectivos, y las sensaciones que con ello se producen. Los montos de angustia que suscita lo ominoso no sólo se distinguen cuantitativamente (mayor o menor peso, Cf. p. 244), lo hacen cualitativamente; siendo unos amenazante por repetición de un contenido infantil y otros generando un afecto sin representación vinculada, pero repleto de signos.

En 1920, el autor esboza una descripción de la angustia: el temor a que se despierte en ellos [los pacientes] algo que consideran mejor dejar dormido, oculto, velado. Existiría, por tanto, un grupo en que lo angustioso remite a algo reprimido que retorna, y es esta variedad de la experiencia angustiosa que provoca lo ominoso (1919), algo familiar y de antigua data en la vida anímica, enajenado de ella por el proceso de represión primaria⁶:

(...) en lo inconsciente anímico, en efecto, se discierne el imperio de una compulsión de repetición que probablemente depende, a su vez, de la naturaleza más íntima de las pulsiones. Tiene suficiente poder para doblegar al principio de placer, confiere carácter demoníaco a ciertos aspectos de la vida anímica, se exterioriza todavía con mucha nitidez en las aspiraciones del niño pequeño y gobierna el psicoanálisis de los neuróticos en una parte de su decurso. Todas las elucidaciones anteriores nos hacen esperar que se sienta como ominoso justamente aquello capaz de recordar a esa compulsión interior de repetición. (Freud, 1919, p. 238)

La angustia, por tanto, sería el miedo al retorno de esta “compulsión”⁷ de cualidades demoníacas. Ahora, la relación entre el retorno de esta compulsión y la experiencia de horror que ésta produce se aborda justamente en el texto “Lo ominoso” (1919), que comienza haciendo un análisis lingüístico de la palabra “heimlich” y su opuesto “unheimlich”. En éste se enfatiza en aquel matiz de la palabra “heimlich” que coincide con la palabra opuesta “unheimlich”, donde se aúnan dos círculos de representaciones, lo familiar y agradable, junto a lo clandestino que permanece oculto, concluyendo que “lo heimlich deviene unheimlich” (p. 224). En la alusión a Schelling el unheimlich refiere a “todo lo que está destinado a permanecer en secreto, en lo oculto, ha salido a la luz” (p. 225). Aquí el prefijo “un” denota una marca censuradora. Una censura que bordea un tabú, algo sagrado, en el sentido peligroso de éste, para evitar el “de-sagrado” (Correa, 2018, p. 18) que a veces precede ominosamente el sentir de lo que Bion llamaría “la catástrofe terapéutica” (1970), donde “la luz más débil se hace visible en máximas condiciones de oscuridad” (p. 34).

La vivencia de extrañeza angustiosa de lo familiar impide ser localizada según la división interno-externo, al contrario, expresa la continuidad existente entre estos dos aspectos,

6 Condición necesaria “para que lo primitivo pueda retornar como algo ominoso” (ibid., p.242).

7 Su primera aparición en la obra freudiana es en 1914, véase “Recordar, repetir, reelaborar”. En este caso la compulsión a la repetición comprende una “manera de recordar” (p.152) a través de la acción, de repetir ciertas dinámicas resistenciales.

lo íntimo de lo externo y lo externo de lo íntimo. Hace referencia a aquellas cosas inadmisibles para la consciencia del sujeto y su presencia desata en algún grado el ejercicio represivo. En esa línea, en 1920 Freud afirma que “en la vida anímica existe realmente una compulsión de repetición que se instaura más allá del principio de placer” (p. 22) y agrega que esta compulsión “nos parece como más originaria, más elemental, más pulsional que el principio de placer que ella destrona” (p. 23). Si volvemos a la cita larga (1919, p. 238), lo demoníaco nos sugiere que lo ominoso remite a este mismo proceso, a un régimen de placer destronado. La cita, además, apoya lo dicho en *Tótem y tabú* (1913); que la vivencia de lo ominoso aparece junto a las impresiones que corroboran la omnipotencia del pensamiento. Esta sensación de extrañamiento y distancia parece ser un eje fundamental, un “extrañamiento que se abre a la angustia” (Cf. Lacan, 1962), angustia que, en el caso de lo ominoso, se abre en ese lugar que la persona siente como lo más propio e incuestionable de sí (Correa, 2018). Frente a lo anterior, la sensación de catástrofe teorizada por Bion, aquello previo al cambio terapéutico y el extrañamiento al acercarse a un tabú personal, posibilitan comprender lo ominoso como el aspecto bello de la escena donde “lo claro no cesa de estar inmerso en lo oscuro ” (Deleuze, 1988, p. 47), ya sea de lo ominoso vivenciado o generado por complejos reprimidos. Es decir, lo ominoso aparte de lo angustioso tiene algo de aquella belleza que podemos soportar (Rilke, 1923); otra forma de referir un aspecto vivencial de lo reprimido, un signo que fulgura en el torrente de energía que el ombligo hace pasar a desplazamientos, condensaciones y restos diurnos desde lo inconsciente. Un verdadero micelio transportando nutrientes a la superficie, un lugar donde, si bien es imposible desenredar filamentos, hallamos la más alta actividad ocurriendo, buscando darse a conocer, limitada por la represión primaria. Sin embargo,

“no tenemos que imaginarnos el proceso de la represión como un acontecer que se consumaría de una sola vez y tendría un resultado perdurable. No, sino que la represión exige un gasto de fuerza constante (...) Lo reprimido ejerce una presión {*Druck*} continua en dirección a lo consciente, a raíz de lo cual el equilibrio tiene que mantenerse por medio de una contrapresión {*Gegendruck*} incesante”. (Freud, 1915, p. 143)

Por otro lado, en 1919 hace referencia a que el deseo sería el motor de lo ominoso. Señala que lo notable del caso del Hombre de la Arena es que su figura despierta una antigua angustia infantil que, sin embargo, no constituye la fuente del sentimiento ominoso, sino más bien “un deseo o aún apenas una creencia infantil” (p. 233). Deseo que resulta familiar y antiguamente sabido, que impide el reconocimiento como algo propio por la impronta del efecto angustiante, lo que lleva a Freud (1933 [1932]) a reafirmar en la “29ª conferencia. Revisión de la doctrina de los sueños”, que los sueños de angustia “no contradicen la función del sueño como cumplimiento de deseo” (p. 8). Asimismo, en la repetición no deliberada que causa el efecto ominoso está en juego el propio deseo, que puede ejemplificarse en la anécdota en una pequeña ciudad italiana, en que Freud volvía una y otra vez a la misma estrecha callejuela después de varios intentos de escapar de ahí, lugar en el que sólo se veían “mujeres pintarrajeadas que se

8 Añadimos la intención de Masschelein de hablar del unconcept para describir el necesario fracaso conceptual que acompaña al crecimiento y expansión vital, algo que “excede las dinámicas represivas del inconsciente y del retorno de lo reprimido” (op cit., p.11, la trad. es nuestra). Continuando con su marco teórico deleuziano, podemos decir que el unconcept sería el equivalente a entender el lugar y operación por la que la compulsión deja de ser a la repetición propiamente tal y se vuelve la repetición de una diferencia. Véase la discusión respecto de la pulsión de muerte freudiana en “Diferencia y Repetición” (C.2, pp 151-154 y en especial las pp 179-196).

asomaban por las ventanas de las casitas” (Freud, 1919, p. 236), donde la tentación de ver esas mujeres lo motivaría a escapar en cuanto empezaba ya “a llamar la atención”. Tras un tercer rodeo por escapar de la situación y volver al mismo lugar, Freud (1919) señala: “entonces se apoderó de mí un efecto que sólo puedo calificar de ominoso” (p. 263). Sin embargo, el peligro asociado a que la gente comenzó a darse cuenta, es un peligro que está adentro: el propio deseo.

Los dos modos que se elaboraron para aproximarnos a nuestro objeto de estudio, el ombligo del sueño, nos aportan, cada uno una derivada. En cuanto al criterio de inadmisibilidad⁹, podemos decir que funciona como un límite en que el psiquismo deja de presentar contenidos que reprimir, puesto que es justamente allí donde se comienzan a fabricar los contenidos en cuanto tales. Respecto al criterio estético, se sostiene que también se trata de un límite, que se ensambla al primero, y que reporta un concepto de ominoso que es potencia de toda experiencia en la medida que toda experiencia se constituye con los contenidos que el ombligo mismo hace pasar y, por ese mismo hecho, permanece conectado a ella. Se puede, además, añadir ahora un tercer criterio, de intensidad. Con él podríamos distinguir en qué puntos el sueño responde a cambios intensivos y fluctuaciones energéticas y cuáles de ellas nos obligan a despertar. Es una forma de darle peso a la imagen del micelio, como si al dormir recorriésemos efectivamente un descenso mnémico a las profundidades más activas del aparato y por contacto ese motor nos impactase de vuelta a la vigilia. Esta línea de pensamiento releva la naturaleza espacial y cartográfica del asunto, porque se trata de un recorrido real, porque de los recorridos podemos hacer mapas, y porque sitúa al final de cada proceso psíquico un acontecimiento *puramente estético*, uno que *solamente* puede ser sentido.

Una de las premisas elementales del psicoanálisis es que en el inconsciente nada va a pérdida. Con ella podemos interrogar el motivo por el que Freud eligió una palabra como ombligo {*Nabel*} para representar aquello donde el sueño se enturbia, se pierde y desmembra en representaciones. Resulta evidente la relación de esto con la represión primordial que Freud nos hereda en 1915 y lo angustioso de la vivencia ominosa de acercarse a lo que de ahí amenaza con retornar. En ocasiones, lo anterior, vía el ejercicio de contrapresión, previene al sujeto de encontrarse con algo que haría titubear su realidad. Si la elección del término ombligo no es casual, se encontraría en el cuerpo como una cicatriz de donde provino toda vida, un agujero más o menos anudado, que posibilitaría, por su carácter insimbolizable⁹ e insistente, un problema que nos empuja a la creación constante, algo que no cesa de producir. Desde el punto de vista de la repetición, es sin duda un motor. Una instancia donde el sujeto queda excluido de su propio origen, un margen de apertura y energía que posibilita la asociación creativa, inclusive, la producción de un cliché novedoso con el que orientarse en el espacio desconocido. Allí,

9 Recordemos la cita de Lacan: “lo reprimido primordial se especifica por no poder ser dicho en ningún caso cualquiera sea la aproximación” (en Pérez y Germani, 2011, p. 121).

10 El *Unerkannten* freudiano bien podría, a partir de un desarrollo más profundo de los puntos aquí señalados, transformarse en un concepto tanto psicoanalítico como filosófico; consigue hacer de la investigación onírica un examen de las mecánicas del pensamiento y poner al centro de ellas un hito de trascendentalidad, un elemento que es tanto vivencial (en un momento determinado) como transversal a la actividad psíquica. A fin de cuentas, es una entrada a discutir que el reconocimiento, aquél que pasa por las huellas de la memoria, por la representación, no es la única forma de pensar y sostener que, de hecho, está subordinado a otra cosa.

11 Véase Scalzone y Zontini (2001): “Bion intended his Grid precisely to demonstrate how thoughts develop from the basic level of dreams” (p. 270).

el contacto con lo ominoso nos acerca a la génesis misma del deseo, donde se irradia energía a restos diurnos, representaciones, significantes, decires, recuerdos y aquello que el inconsciente encuentra para hacer con sus no-saberes¹⁰ y no-reconocimientos; junto a Bion (1970) hallamos en la catástrofe ominosa de acercarse a lo irrepresentable, la génesis psíquica de la vida misma¹¹.

REFERENCIAS

Bion W. (1970). *Atención e Interpretación*. Ed. Paidós, Buenos Aires.

Deleuze, G. (2011). *Diferencia y Repetición*, Buenos Aires: Amorrortu.

(1988). *El Pliegue, Leibniz y el Barroco*, Buenos Aires: Paidós.

Freud, S. (1900). *La interpretación de los sueños*. En Obras Completas, Vol. IV y V. Buenos Aires: Amorrortu.

(1911). *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente*. En Obras Completas, Vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu.

(1913). *Tótem y tabú*. En Obras Completas, Vol. XIII, Buenos Aires: Amorrortu.

(1914). *Recordar, repetir, reelaborar*. En Obras Completas, Vol. XII, 1992, Buenos Aires: Amorrortu.

(1915). *La represión*. En Obras completas, Vol. XIV, 1992, Buenos Aires: Amorrortu.

(1919). *Lo ominoso*. En Obras Completas, Vol. XVII, 1992, Buenos Aires: Amorrortu.

(1920). *Más allá del principio de placer*. En Obras Completas, Vol. XVIII, 1992, Buenos Aires: Amorrortu.

Laplanche, J. y Pontalis, J.-B. (2022). *Diccionario de psicoanálisis*, ed. 22ª, Buenos Aires: Paidós.

Masschelein, A. (2011). *The unconcept: the Freudian uncanny in late-twentieth-century theory*, New York Press: NY.

Pérez Abella, A. y Germani, J. (2011). *El ombligo del sueño en Freud: La respuesta de Lacan a Marcel Ritter*, 3er Congreso Internacional de Investigación, 15 al 17 de noviembre de 2011, La Plata.

Rilke (1923). *Elegías del Duino, Los Réquiem y otros poemas*. Madrid: Visor.

Scalzone, F. y Zontini, G. (2001). *The dream's navel between chaos and thought*. International Journal of Psychoanalysis, n° 83, pp. 263-282.

Tort, M. (1974). *The Freudian Concept of Representative (Repräsentanz)*. Economy and Society, Vol. 3:1, pp 18-40.